

políticas públicas del ocio, una mirada en el contexto brasileño; y Del ocio formativo al ocio solidario, la experiencia intergeneracional de Aranda de Duero. La lectura de esta obra puede cumplir una doble función, por una parte, servir de inspiración a futuras respuestas aún por generarse; y por otra, reafirmar la creencia de que, a pesar

de las dificultades, las personas y las sociedades siguen transitando por los caminos de la vida, nuevos caminos o caminos conocidos, recorridos ahora con andares renovados.

Amaia Makua Biurrun

## REPENSAR LA CIUDAD DESDE EL OCIO

González García, J.M. Bayón, F. & Meloni, C. (eds.) (2015). *Documentos de Estudios de Ocio*, 54. Bilbao: Universidad de Deusto. 225 pp. ISBN: 978-84-157-7297-1

Dentro de apenas quince años, más del 60% de la población mundial vivirá en entornos inequívocamente urbanos. La intensificación de las relaciones entre el hombre y la ciudad es de tal magnitud que no parece exagerado hablar de una nueva condición urbana de la humanidad. Los tiempos y los espacios del ocio se declinan cada vez más conforme a los tiempos y los espacios de las ciudades. La ciudad no es sólo una cuestión física, sino una construcción social. Si el pensamiento político ha conseguido por fin interiorizar que el ocio expresa con especial riqueza las intensidades del ser humano, no se podrá entonces negar la trascendencia que tiene para las ciencias humanas saber interseccionar los estudios de ocio con los estudios urbanos. El ocio nos enseña a volver sobre la ciudad para descubrir en ella un espacio múltiple y lleno de pliegues y umbrales, habitado de proyectos de autorrealización tanto personales cuanto comunitarios.

Todos los ensayos contenidos en este libro son un excelente reflejo de este giro: el ocio ya no “tiene lugar” en la ciudad sino que “hace ciudad”. Una ciudad no puede ser entendida (y planificada) como un mero contenedor de prácticas y eventos de ocio; de igual modo, no se puede entender el concepto contemporáneo de ocio si se olvida su potencial transformador del espacio público urbano convirtiéndolo en un proveedor de experiencias. Las ciudades no son meros escenarios del ocio, no son simplemente las tablas del teatro sobre las que el ocio tiene puntualmente sus funciones, para después regresarse a su camerino e irse a su casa. Quien cree en la fuerza formativa, en la energía educadora, en las creatividades individuales y sociales contenidas en cualquier práctica valiosa de ocio, no puede consentir en que se le expulse de la res-pública convocándolo cuando interesa insertar una cuña de espectáculo

y excepcionalidad festiva en nuestras rutinas urbanas. La incuestionable relevancia política del ocio deriva de algo más serio, algo que este libro defiende con estilos y herramientas muy distintos, y a través de temas variados: si la ciudad es una concentración densa y móvil de relaciones humanas, de espacios de intercambio intelectual no siempre previsibles, de crecientes hibridaciones entre lo físico y lo virtual, de formas de solidaridad creativa que ponen cada vez más sus acentos en lo colaborativo, entonces el ocio es sin duda uno de los principales arquitectos de la ciudad contemporánea.

Ya se trate de seguir las huellas de la muy heterogénea representatividad social capitalizada dentro del espacio urbano por los diferentes grupos de población de una gran ciudad como París, levantando acta de las discriminaciones y desigualdades que los tiempos “libres” evidencian acaso mejor que los tiempos “de trabajo”, ya se trate de reelaborar la conexión existente entre el derecho a la ciudad y las transformaciones del espacio obedientes a planes urbanísticos que, en muchas ocasiones y por variadas geografías, suscitan la reacción de colectivos ciudadanos que oponen a la estrategia política una táctica más participativa y comunitaria de regeneración metropolitana, el ocio aparece en estas páginas como una de las dimensiones fundamentales del *ethos*, entendido en su sentido etimológico como el lugar que habita el hombre y desde el que éste proyecta una teoría de la vida.

Porque el ocio es, sin duda, una de las maneras más ricas de narrar la vida. Y toda narración se convierte en un relato, psicológico y social, al fijar un vínculo entre el espacio y sus tiempos: puede tratarse de la infancia, perdida y recobrada entre exclusiones e inclusiones, entre cercados y jardines; de la juventud, el corte de edad –o de mentalidad– para el cual la ciudad es más visiblemente un campo de cultivo de su identidad, un laboratorio altamente tecnologizado de sus proyectos existenciales; o de la edad adulta, a la que la condición urbana parece haberle insuflado definitivamente una curiosidad sin edad, que la lleva a comprender que la “formación de uno

mismo” crea y recrea itinerarios a lo largo de tu vida y la de los demás

Confiamos en que el lector encuentre en estos trabajos sugerencias suficientes para que la tarea de “repensar la ciudad desde el ocio” le lleve mucho más lejos de estas páginas, a algún lugar donde se pueda estar un poco más cerca de hacer justicia a la intuición de Michel de Certeau, según la cual una ciudad es el cruce de relaciones en el

que prosperan no los privilegios del recibir, sino el carácter signficante de esos actos por los que cada quién pone una marca creativa en todo lo que los demás nos dan para hacer y para pensar.

Fernando Bayón Martín

Instituto de Estudios de Ocio. Facultad de CC Sociales y  
Humanas.  
Universidad de Deusto

## MANUAL DE TÉCNICAS DE PARTICIPACIÓN Y DESARROLLO GRUPAL.

Ventosa Pérez, V. (2016). Madrid: Pirámide. 136 pp.  
ISBN 978-84-368-3505-2

El hombre es un ser social por naturaleza. Esta afirmación aristotélica quiere decir que lo social está ya inscrito al nacer en nuestra base biopsíquica, es decir, poseemos sociabilidad al nacer, o lo que es lo mismo, una potencialidad de socialización que es necesario actualizar de manera permanente a lo largo de la vida. Nos señala, por lo tanto, que el hombre solo puede desarrollarse plenamente como tal en la interacción con otros hombres.

En el marco de esta concepción del hombre, adquiere base teórico-científica la afirmación del autor de que participar es inherente a la naturaleza humana, está en el ADN del hombre. Por lo tanto, la participación y el desarrollo grupal son elementos indispensables para desplegar las potencialidades humanas endógenas y adquirir y perfeccionar capacidades relacionales. Unas y otras son muy necesarias para la autorrealización personal integral de cada hombre y para su vida en sociedad.

Esta doble dinámica de desarrollo (endógeno y de adquisición) nos permite afirmar que el aporte de la participación y del desarrollo grupal no puede circunscribirse al crecimiento lineal del individuo como ser biológico inacabado, sino a la integralidad de un ser social en permanente desarrollo. Desarrollo que ha de ser, por lo tanto, necesariamente ecológico. La interacción con otros hombres y con las creaciones de éstos en su devenir histórico constituye en consecuencia el eje del mismo. Se desprende fácilmente de lo anterior que el avance y optimización de las dinámicas y estructuras sociales, culturales y económicas constituyen un objetivo importante en este proceso de interacción y organización entre individuos y contexto.

El libro que presento responde de manera directa a esta dinámica a través de dos objetivos principales:

- Mostrar que la participación y el desarrollo contribuyen tanto a la autorrealización personal de individuos y grupos como al desarrollo social, cultural, económico e institucional, puesto que una y otros activan capacidades y dinámicas facilitadoras de progreso y transformación como iniciativa, creatividad, libertad, solidaridad, etc.
- Ofrecer “un modelo metodológico claro y un conjunto sistematizado de recursos prácticos para aplicar con colectivos y equipos de trabajo, tanto desde el punto de vista relacional (técnicas relacionales orientadas al mantenimiento grupal) como productivo (técnicas de rendimiento centradas en la tarea de grupo)” (prólogo del libro, pág. 11)

Sin embargo, no debe deducirse de lo anterior que el libro es una recopilación más de técnicas de grupo. Es por el contrario, una cuidada selección argumentada, crítica y encuadrada sistemáticamente en un marco teórico-práctico con el fin de ofrecer al lector, principalmente a educadores y animadores socioculturales, una base teórica rigurosa y un elenco de técnicas de participación. En este sentido, el autor camina un trecho en el reto de ir construyendo una didáctica de la participación. Es sin duda, una valiosa ayuda para aprender a participar, participando. De hecho, las técnicas propuestas en el libro son una plataforma dinámica desde la cual el lector puede aprender a participar involucrándose en el propio proceso de aprendizaje participativo.

Esta dinámica no es ni más ni menos que el eje de la animación sociocultural. Una vez más, animación sociocultural y educación se interimplican en un proceso de acción conjunto donde las técnicas participativas y de grupo adquieren mayor sentido. No olvidemos la importancia del contexto en todo proceso de aprendizaje.